

RESEÑAS

Jesús Silva Herzog, **En Defensa de México; Pensamiento Económico Político**, 2 Vol., México, CEESTEM/Nueva Imagen, 1984, 395 pp.

En Defensa de México del Maestro Jesús Silva Herzog es un compendio de 21 ensayos, divididos en dos volúmenes, los cuales no son más que una sugestiva invitación para adentrarse en la monumental obra de este autor. Si bien este conjunto de artículos es presentado por la casa editorial bajo el rubro de *Pensamiento Económico Político*, lo cierto es que su contenido rebasa notoriamente tal calificativo. Estos ensayos son el resultado de una amplia concepción histórica y humanista, donde el autor no se somete a la rigidez teórica ni al ejercicio técnico del economista tradicional, sino que siempre hace del hombre y su condición social el destinatario final y primordial de su reflexión. En este caso, el filósofo y el pensador social preceden al economista, cuya misión más alta —en palabras del propio autor— es la de “tener como norma sustantiva de su vida, servir con un hondo interés desinteresado, con amor apasionado y grande, a los componentes de la sociedad de que forma parte, sobre todo a los que más necesitan elevar sus condiciones de existencia”. Ser economista exige, ante todo, una profunda vocación social y un compromiso permanente con el mejoramiento material y cultural del hombre.

El Maestro expone en reiteradas ocasiones su convicción de que solamente en una sociedad armónica, que cuente con una base material sólida, libre de explotación y donde “el hombre ya no sea lobo del hombre, sino su amigo fraternal”, podrá surgir una civilización que tenga alguna importancia en la historia. De ahí su preocupación continua con la erradicación de la injusticia social en México, de ahí sus críticas abiertas y apasionadas a aquellos que han obstaculizado los avances de la Revolución Mexicana en ese sentido, de ahí sus extensas reflexiones contra el carácter antisocial y el afán de lucro auspiciados por el sistema capitalista.

Es la historia, esa “hazaña de la inconformidad”, como él la define, manejada con gran erudición, el instrumento del que se sirve para analizar el presente y para ubicar al hombre como entidad civilizadora y progresista. Por ello, a lo largo de sus artículos recorre la historia de arriba a abajo, acude a la búsqueda de raíces con tanta prodigalidad como avizora tendencias y se aventura a discernir el futuro. De esa manera incursiona con la misma confianza en temas tan disímbolos como la estructura agraria de la Colonia o el impacto transformador de la energía nuclear.

El grueso de sus ensayos encaja en la temática mexicana, donde el Maestro ha jugado un papel de singular importancia, no sólo en el terreno de las ideas, sino en la conformación histórica del País, tanto en los años aciagos de la expropiación petrolera como, en términos más generales, dentro del proceso global de institucionalización de la Revolución. Por estas razones resalta entre sus ensayos, *La epopeya del petróleo en México*, en el cual expone con el preciosismo que le permite su condición de participante activo en esa parte de nuestra historia, los motivos que impulsaron a México a tomar la decisión de expropiar la industria petrolera. Es este ensayo en particular, el que mejor justifica el título de este conjunto de escritos: *En Defensa de México*.

La colección de ensayos que nos ocupa, aborda tres de los temas que más poderosamente atrajeron la atención del Maestro: en primer término, la cuestión agraria —en tanto que base de sustento y liberación de los pueblos—; en segundo lugar, la naturaleza del capitalismo —de cuya reflexión se deriva tanto su compromiso con el advenimiento y construcción del socialismo, como su acercamiento a la problemática internacional—; y, finalmente, el análisis histórico de la evolución de la economía y del pensamiento económico en México. En los tres

casos, el hilo conductor y distintivo del pensamiento de Silva Herzog, lo constituye su preocupación por el mejoramiento de la condición humana y el llamado a la acción en contra de las estructuras que cercenan la plena realización de la mayoría de los hombres.

El autor no busca villanos en la historia de México. Su concepción histórica es lo suficientemente sofisticada y depurada como para caer en las trampas que sugiere la quema simplista de Judas en la historia nacional. Sin embargo, su visión política progresista no deja de castigar y pasar revista a aquellos hombres, instituciones o estructuras que han entorpecido o traicionado el avance de la justicia social en este país. Así pues, los villanos, cuando surgen en sus páginas, lo hacen como producto de su juicio profundamente nacionalista y de su compromiso con las clases menos favorecidas de la sociedad.

Aunque revolucionario y nacionalista, en el sentido más amplio de estos términos, Silva Herzog no cae en el conformismo ni en la adulación oficialista de la que han solido pecar otros miembros prominentes del Estado mexicano. La apología acrítica no tiene cabida en sus ensayos, debido a su noción de que la sociedad y los procesos revolucionarios serán siempre perfectibles. Se resiste —y así lo expresa— “a hacer ninguna alabanza [del régimen], porque es incompatible con mis normas éticas”. De ahí que en reiteradas ocasiones, los ensayos que aquí nos ocupan hayan constituido, en su momento, críticas elevadas ante diversos mandatarios y hombres de Estado, acerca de las fallas, la negligencia burocrática, la apatía y la corrupción que deriva en retrocesos históricos para el desarrollo integral de la sociedad. Demasiados problemas enfrenta ya nuestro país frente a las estructuras de poder económico y político internacional, como para que los propósitos mexicanos obstaculicen el proceso de desarrollo e independencia nacional en el que estamos inmersos. Este es el tipo de reflexiones a las que invita la lectura de este último volumen de la obra mexicanista del Maestro Jesús Silva Herzog.

Enrique Berruga Filoy